

Internet como medio de comunicación. Teoría y análisis de actos comunicativos en los entornos virtuales.



PÉREZ SALAZAR, Gabriel (2012): *Internet como medio de comunicación. Teoría y análisis de actos comunicativos en los entornos virtuales*. México, Plaza y Valdés. Universidad Autónoma de Coahuila, primera edición. ISBN: 978-607-506-084-2.

La revolución digital iniciada a mediados del siglo pasado desemboca en un proceso de innovación constante en materia tecnológica que propicia un cambio sustantivo en la vida cotidiana de los individuos. Como resultado, el conjunto social experimenta transformaciones que llegan a abarcar un espectro muy amplio, aunque referido a las actividades básicas de los ciudadanos: trabajar, estudiar, relacionarse, entretenerse, expresarse y organizarse. Su fuerza transformadora la posiciona como uno de los ejes del modelo político-económico que, en pos de una sociedad de la información y el conocimiento, basa su desarrollo en intercambios informacionales y en la disponibilidad creciente de información.

No obstante, es apenas en la última década del siglo XX cuando algunas de las tecnologías insignia de esta asonada digital terminarían impactando profunda y masivamente a los ciudadanos. Entre ellas Internet ocupa un lugar fundamental porque se sitúa como eje indiscutido de los cambios que propicia el nuevo modelo: permite replantear una nueva dimensión espacio-temporal; es la ventana más impresionante para acceder al dato, a la información que procesada puede convertirse en conocimiento; es el recurso que oscila entre la comunicación masiva y la personalizada; es la posibilidad de representar al pensamiento construido mediante asociaciones, disperso, con caminos hipertextuales a veces impredecibles; es también la convergencia de lenguajes que lo definen como hipermedio o la convergencia de tecnologías que une en red a las industrias audiovisuales, la informática y las telecomunicaciones. Y por qué no, es la posibilidad de acariciar por fin el sueño de una comunicación horizontal, mediada tecnológicamente, que da a los interlocutores la posibilidad de expresarse.

Para quienes tienen la posibilidad de acceder a este nuevo medio, Internet constituye un parte-aguas, es el recurso posmasivo a partir del cual ya nada sería igual. De ello devendrían procesos diversos que abarcan desde una transformación profunda de las industrias de la información y el entretenimiento, hasta la función de acompañamiento que la red despliega ante muchas actividades nodales para los usuarios. Llega incluso a despla-

zar la omnipresencia de otros medios, como la televisión por ejemplo, haciendo de la navegación en el ciberespacio una actividad cuya frecuencia aunque a veces resulte excesiva, casi siempre es necesaria.

En términos comunicativos el ímpetu social de Internet se antoja como una utopía, entendida como lo hace Eduardo Galeano: un horizonte, ya que en la medida en que avanzamos hacia él se aleja buscando y fijando nuevos e inalcanzables límites. Como es admisible, la potencia de este nuevo medio trae consigo dudas, suspicacias, críticas y también muchos halagos. Al campo de conocimiento de la comunicación lo intercepta de manera plena y lo hace impactando directamente en un camino teórico que con esfuerzos se venía construyendo desde hacía tan sólo 80 años. Ya se había percibido que la mediación de lo social era creciente, sobre todo en ámbitos tan específicos como la comunicación política. Por ello para la comunicación, una disciplina permanentemente puesta en entredicho desde las ciencias exactas, pero también desde el ámbito más próximo de las ciencias sociales, enfrentar el reto de un proceso de cambio como el digital, significó abrirse teórica y metodológicamente para renovar una mirada aún joven, y poder buscar de este modo, explicaciones a un fenómeno que replanteaba lo construido hasta el momento.

¿Es o no Internet un medio de comunicación?, fue tal vez una de las preguntas más frecuentes, pero no la más debatida. Como suele ocurrir

ante lo nuevo, hubo alineaciones por el sí y por el no. Quienes se pronunciaron por el no, basaron sus razonamientos en las aportaciones del campo de conocimiento de la comunicación acerca de los medios masivos, su sentido, pertinencia social, características, función, requisitos que deben cumplir para ser considerados como tales. Quienes en cambio apoyaron el sí, buscaron sustento teórico en el análisis de las transformaciones que la cultura digital ha propiciado en el mundo actual.

La obra de Gabriel Pérez Salazar, como su propio autor lo enuncia desde las primeras páginas, defiende decididamente que Internet es un medio de comunicación. Pero llegar a esta conclusión implicó para su autor partir de dos vertientes que son producto de su formación profesional: abrevó tanto de sus conocimientos de informática como de su amplia formación en comunicación. Estos pilares, más numerosas y acuciosas lecturas, sumadas a discusiones con colegas, le permitieron sustentar adecuadamente el sí. No se trata entonces de tomar partido, sino de explicar, referir la historia, brindar argumentos y debatirlos y también se trata en su momento de indagar en la realidad, de preguntarse y preguntar a la red por su propia condición de medio de comunicación.

Esta indagación permitió al autor sostener con argumentos teóricos su posición, tejer los hilos de la historia y describir los recursos de expresión y comunicación que Internet ofrece a sus usuarios. En su exposición pre-

senta a aquellos que poseen capacidad para gestionar y producir contenidos, pero también a quienes tienen menos habilidades para hacerlo, inclinándose por intercambios más sencillos pero no por ello menos importantes: explorar y navegar a veces sin rumbo fijo, repitiendo visitas o inaugurando nuevas búsquedas, pero siempre con la posibilidad de ir creciendo como interlocutor en este nuevo espacio social.

En suma, se trata de un libro que analiza desde una mirada amplia a este nuevo objeto cultural que llamamos Internet así como las actividades que concentra este instrumento. Enuncia asimismo algunas características del régimen de prácticas específico que conlleva su uso y el cambio cultural asociado con este objeto. Toma postura y lo define como un medio de comunicación nuevo, que debe ser mirado y analizado a partir de parámetros nuevos. Abre, finalmente, el debate sobre un tema que aún merece ampliar las reflexiones, aumentar el trabajo empírico y como siempre, potenciar el diálogo.

Delia Crovi Druetta

Universidad Autónoma de México

crovi@servidor.unam.mx